

02 FUNERALES Y GUARDIANES DE LA GALAXIA, VOL. 2.

Milton Valtierra.

Hace mucho tiempo, cuando era novedad la segunda película de los *Guardianes de la Galaxia*, hubo una escena en particular que me pareció muy interesante: al final de la historia, se realiza un funeral para uno de los personajes, el cual era miembro de una organización llamada "Devastadores", y varios de los miembros de ésta, sino es que todos, llegan a rendir sus honores a su compañero caído. Un detalle importante a comentar es que, a la mitad de la película, se revela que este personaje ha tenido un pleito con la organización, ya que había roto algunos juramentos, por lo que se le amenazó que no se realizarían los ritos funerarios apropiados cuando muriera, y se le exilió.

Es por estas consideraciones que aquella escena funeraria es más especial, ya que implicó el perdón de este personaje, su redención ante la organización.

Sin embargo, no dejaba de notar que éste nunca se enteraría de ello, él murió considerándose desterrado, y lo bello de su funeral nunca lo presenciaría, por lo que ese acto no es para él, sino para los otros personajes.



Igual que como se comentó en el trabajo *¿Y si hubiera un truco para resolver lo que parece que no tiene solución?*, publicado en el volumen nueve de esta revista, en la película se dio lo que en el artículo se llamó “desbordar el problema”, que es buscar una forma de “solucionar” la situación desde un terreno donde efectivamente se pueda hacer algo. Incluso en el mismo trabajo se toma como ejemplo el fallecimiento de un ser querido, donde al no poder revivirse a la persona, se “desborda” esa situación para despedirla de manera satisfactoria para los involucrados, por ejemplo, aunque podrían hacerse otras actividades.

Entonces, como se mostró en este ejemplo de *Guardianes de la Galaxia*, el funeral redentor de este personaje no es para él, es para sus compañeros que, por “desborde”, intentan hacer algo para despedirse de éste, ya que en vida no pudieron darle ese regreso a la organización.

Lo que hace que el evento únicamente sea para ellos, no para el muerto en sí; es sobre el fallecido, pero está dirigido a los demás.

Los funerales nunca son para los muertos, sino para los vivos. Son éstos los que realmente necesitan y ven valor en esta actividad, ya que aquéllos nunca se enterarán de las cosas lindas que se den a sus nombres, pero nosotros que seguimos sí queremos cargar con su recuerdo y una última cosa bonita para que no pese tanto su nombre y lo que implica.